



Urbana Sensación (detalle)
Armando Montoya
Mixta
Variables
2018
Foto Kike Aguilar

URBANA SENSACIÓN ENTRE EL JUEGO Y EL ENTORNO DE CIUDAD

LUZ ANALIDA AGUIRRE RESTREPO

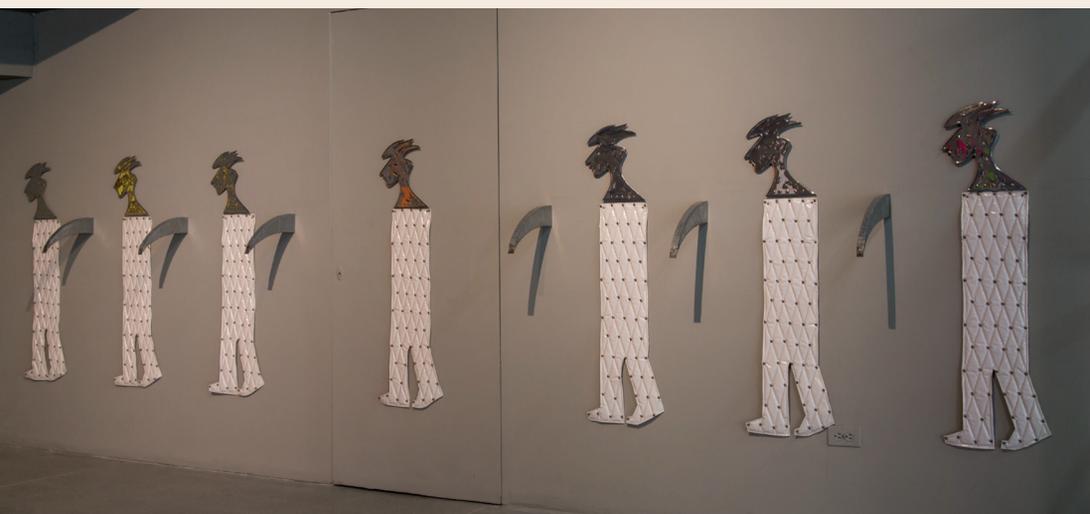
Magíster en Historia del Arte y Licenciada en Educación Artes Plásticas, profesora interesada en temas afines con la historia del arte colombiano

Si hay algo que todo artista logra reconocer con el tiempo, y desde su trasegar creativo, es qué tipo de insumos de la realidad le sirven para la producción de su obra. Es como si de repente tomara consciencia de cómo se presentan innumerables elementos que constituyen figuras constantes en su creación artística para aludir a temas asociados con la vida misma, los entornos recorridos, las vivencias de impacto y las características particulares de una sociedad que se va haciendo más visible a través de esos signos recurrentes que ayudan con el resultado visual. Ese es el caso de Armando Montoya un artista local que desde finales de los años setenta del siglo xx ha desarrollado una propuesta plástica en la que confluyen los elementos pro-saicos de su entorno, junto a un juego con el color y las formas de un mundo representado desde lo bi y tridimensional.

Este artista se define a sí mismo como pintor y grabador quien, formado dentro de las reglas de la academia tradicional hizo parte del grupo de estudiantes que vivió la transición del Instituto de Artes Plásticas y Aplicadas

a la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. El primero estaba dedicado a incentivar el dibujo, el grabado, la cerámica, la serigrafía, y la pintura. Por esta razón, reconoce a los maestros que le aportaron en su proceso formativo. Entre ellos Jorge Cárdenas, Francisco Valderrama, Francisco Morales, o Francisco Arrubla. Con la transición vinieron otras formas de asimilar la expresión visual, de tal manera que fue posible una mirada hacia las nuevas dinámicas de representación en las que jugar con lápices, pinceles, pigmento, papel y lienzo terminaba siendo insuficiente (aunque hoy, todavía son necesarios). Le correspondió una época en la que era oportuno explorar con diversos materiales para conquistar el mundo de las artes plásticas innovando en las convenciones que, aunque podían reconocer lo tradicional, no se mostraban como tales. Ahí estaban para Montoya, figuras como Aníbal Vallejo, Álvaro Marín o Néstor Martínez. Es decir, en aquella época debía procurarse la captura de la realidad ya no como un ejercicio de observación para atrapar el mínimo detalle en su capacidad perceptiva sobre el papel o el lienzo, sino recrearla mediante la aparición de realidades novedosas que surgían de la mirada dinámica y abierta de los años setenta.

Como él mismo lo indica, su paso como observador visitante por la Tercera Bienal de Arte Coltejer de 1972 (cuando apenas tenía 16 años), le abrió los ojos a un mundo lleno de fantasía visual, colorido, diversidad de formas, incursiones espaciales y tridimensionales que luego harían “mella” —en el buen sentido de la palabra— en sus formas de producción plástica particular. Como bien lo afirmaba en aquella época el ensayista y crítico de arte Rafael Squirru (quien hizo parte de la bienal), parafraseando a Paul Klee “Si bien es exacto que el arte en la medida de su esencialidad aporta valores universales a la conciencia del hombre, no lo es menos, que esos frutos maduran a través de un tronco cuyas raíces deben hincar bien hondo en el propio suelo”. Y para el caso de Armando Montoya, estar en Medellín y visitar con su madre este evento, se convirtió en el asidero visual y marcó su recorrido dentro de la academia, que mutaba de la tradición hacia la irrupción de formas representativas y llamativas, propias de la asimilación con lo que para aquella época llegaba del mundo exterior e impregnaba el contexto local y nacional gracias a la presencia de obras propias del arte popular (*pop art*) y el arte *kitsch*, caracterizados ambos por la explosión del color,



Transeunte
Armando Montoya
Tela brillante, remaches,
acero inox. repujado, madera/latón
128 x 335 x 28 cm.
1994/2018
Foto Rodrigo Díaz

las formas y las determinaciones del ambiente. Pero no solo esto le ofreció la bienal. También le mostró el collage, los inflables, la pintura abstracta, el arte óptico, el fotomontaje, la intervención en la tierra y otras formas expresivas. En otro sentido, le señaló su futura irrupción en el uso del espacio como escenario para la composición tridimensional. Y esto último, muy probablemente lo descubrió en la interrelación que se daba entre las obras que fueron expuestas y el papel que jugaron los espectadores. Es el caso de las creaciones plásticas presentadas por artistas como Feliza Bursztyn, los hermanos Mariotti, Humberto Espíndola, Rafael Ferrer, Hildebrando Mejía, entre muchos otros, quienes recogieron elementos de su realidad y generaron escenas visuales tridimensionales que implicaban una integración directa con el espectador y donde el recurso de lo urbano jugaba un papel esencial dentro del quehacer creativo.

Esto nos indica que Armando Montoya es un buen ejemplo del artista contemporáneo que navega por distintas formas expresivas de las artes plásticas, pues nunca ha tenido miedo de sentirse rotulado ya que la contemporaneidad misma muestra que es posible moverse “responsablemente” por todos los escenarios expresivos de lo visual y, aunque Montoya se afirme como pintor y grabador, sabe que con estos medios puede incursionar tranquilamente en otros que detonan su interés por el espacio real. Es allí donde genera toda una dinámica visual con la creación de formas extraídas de su mundo cotidiano urbano que luego los transforma en el espacio expositivo. No en vano, cuando habla de aquella bienal la reconocen como un *laboratorio absoluto*. Esto reafirma, a su vez, su espíritu investigador. Otro postulado para el artista contemporáneo a quien hoy se le pide que active su capacidad imaginativa como vía central para su desarrollo creador y juegue permanentemente con la experimentación.



De la serie Paisaje - Flora y Fauna
Armando Montoya
Acero inox. tipo espejo doblado y repujado
100 x 360 cm.
2004
Foto Rodrigo Díaz

Vista general de la exposición
Paisaje - Flora y Fauna / Flora urbana
Armando Montoya
Acero inox. repujado / impresión digital
2004 / 2009
Foto Rodrigo Díaz



Si en la pintura y en el grabado se gestan unas puestas en escena bidimensionales que son recorridas por el ojo contemplador del artista, cuando Montoya recurre a los materiales de su cotidianidad (como lo observó en la bienal), los dignifica y les encuentra valor dentro de su juego creativo: zócalos, camiones, buses, montañas, animales, iconografía popular, perímetros, sistemas de defensa, avisos publicitarios, comercio informal, vitrinas, piezas cerámicas son el insumo perfecto para hablar de una *Urbana sensación*. Todo ello está en el lugar que habita, la ciudad que recorre y lo que le impacta del ser humano que organiza y dispone los elementos con los que trabaja, y que, sin proponérselo, asombran su capacidad visual. Estas situaciones le proporcionan las formas, el color y las texturas. Todo ello pertenece, como dirá Argullol, a una especie de “balance estético del desastre” en tanto lo avasallante de la ciudad representado en todos esos recursos recogidos, terminan siendo reinterpretados, organizados y dispuestos en el espacio para generar una afección en el usuario/espectador que luego recorre sus obras.

Tal vez la primera impresión que tenemos al encontrarnos con *Urbana sensación* tiene que ver con el reconocimiento de una serie de objetos que se nombran, sencillamente, cual si fuéramos niños: naranjas, patio (por no decir cerco), gallinas o gallos móviles (lo primero que se nos venga a la cabeza, aunque sean gallos), cajas con tomates, limones, pelotas de colores, “soldados”, puertas o ventanas imaginarias; todo para hablar de unos elementos que el artista identifica y que luego recrea y dispone. Quizás sean estos que se nombran aquí u otros que le sirvieron de referencia. De este modo, Montoya trastoca el escenario urbano a partir de esos objetos raptados de la ciudad. Esos que lo han seducido a lo largo de sus recorridos, y que obligan necesariamente a que el espectador reflexione en las intenciones simbólicas mediadas por la repetición y la serialidad presente en su obra, más el juego con los colores primarios y secundarios. A ello se suma una relación de

De la serie *Paisaje - Flora y Fauna*
Armando Montoya
Acero inox. tipo espejo repujado, esmalte
130 x 130 cm. (c/u)
2004
Foto Rodrigo Díaz





conceptos contrarios: el encierro y la movilidad; el empaquetamiento y lo fijo; el cerco y la amenaza; lo suave y lo rígido; lo frío y lo cálido; lo artificial y lo real. Aunque todos estos conceptos son susceptibles de ser percibidos a través de los objetos allí dispuestos, existen dos elementos que resultan extremadamente sugerentes: el cerco de varillas delgadas en azul cielo, de altura variable que termina con naranjas de plástico incrustadas y que son de extremo realismo y el conjunto de gallos “rodantes” (a escala gigante) —cual juguete infantil— dispuestos de manera aleatoria en el espacio.

¿Qué hacer como espectador cuando, desde la distancia, y mientras nos acercamos, vamos al encuentro de semejante escenario? ¿Ingresar en el espacio? ¿Llevarse una naranja porque parece real? ¿Mover los gallos? ¿Enfilarlos? ¿Sacarlos del lugar? ¿Agruparlos? ¿Ponerlos a rodar? ¿Recorrer con la vista las distintas alturas del cerco? ¿Con qué asociarlas? ¿Inventarse un cuento? Esto último, por la naturaleza de las piezas, sería óptimo para hacer volar la imaginación de los niños. Pero no. Decidimos prestar atención a ciertos elementos. Estos gallos —dentro del cerco— si nos atenemos a una parte de su razón simbólica, anuncian la alborada de un nuevo día; pero también son seres vigilantes que nos miran en la ciudad donde nuestro perímetro está demarcado por el borde de la montaña trazado con las varillas azules y sus borlas naranja. Como lo diría Argullol, mágicamente el artista cazador de instantes dispone ahora lo visto para ser “degustado” por el espectador del siglo XXI donde a pesar del paso del tiempo nos regresa a un cuadro propuesto hacia 1912 por Joaquín Antonio Uribe en su libro *Cuadros de la Naturaleza*: “Estas montañas son el asilo de un pueblo que labora intrépido a pesar de las inclemencias atmosféricas y de la esterilidad de casi toda la comarca; que arranca a los filones de su duro suelo el oro fortalecedor; que derriba las selvas y construye aldeas que mañana serán ciudades[...]”. Es impactante percibirlo así, pero es inevitable

De la serie *Urbana Sensación*
Armando Montoya
Acrílico/pared/madera, telera,
adhesivo, mesa de madera, limones
artificiales
Variables
2018
Foto Rodrigo Díaz

De la serie *Flora urbana*
Armando Montoya
Impresión digital/papel de algodón
70 x 50 cm.
2009
Foto Rodrigo Díaz

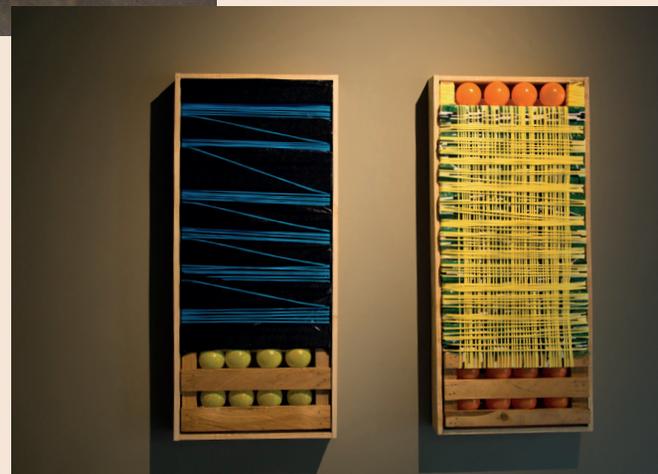


pensarlo de este modo. Y todo, a su vez, enmarcado dentro de un sistema de consumo, alienación de sujetos que se van copiando dentro de la ciudad y se reproducen y replican en otros lugares hacia donde se amplía la urbe. Occidente u oriente, nos da igual.

Urbana sensación, fue una puesta en escena o si se quiere, una instalación, presentada hace algunos meses en el *hall* del Teatro Camilo Torres, espacio colindante con la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, lugar por donde Montoya ha trasegado durante varios años no solo en calidad de artista plástico, sino como docente, investigador y curador. Otras características añadidas a los artistas contemporáneos. Esta obra recoge todos esos insumos que son de valor para el artista, quien, a raíz de la apertura en las nuevas dinámicas de creación plástica que se dieron desde la década del setenta en Medellín, se dio cuenta que podría transitar e integrar muchas de ellas sin que por ello estuviera abandonando sus medios favoritos o yendo en contra de las formas tradicionales. En él también vive la tradición en tanto hay una recurrencia a nuestra historia y geografía, así como a nuestras formas de ser en comunidad, aunque nos hable de ellas con otras licencias artísticas propias del nuevo tiempo. ■



De la serie *Urbana Sensación*
Armando Montoya
Tela repujada, remaches, madera
y pelotas de plástico
200 x 92 x 45 cm. (c/u)
2018
Foto Rodrigo Díaz



De la serie *Urbana Sensación*
Armando Montoya
Tela, madera, tripa de pollo, pelotas de plástico
100 x 50 x 18 cm.
2018
Foto Rodrigo Díaz